



Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

128
abril-julio 2015

Movimientos sociales y propagación de ideas políticas en la sociedad en red



Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina

EDITOR

Francisco SIERRA CABALLERO
CIESPAL, Ecuador

COORDINADOR EDITORIAL

Gabriel GIANNONE
CIESPAL, Ecuador

SECRETARIA DE REDACCIÓN

Rosa ARMAS
CIESPAL, Ecuador

CONSEJO DE REDACCIÓN

Amparo CADAVID
UNIMINUTO, Colombia

Anabel CASTILLO BASTIDAS
CIESPAL, Ecuador

Ana María DURÁN
Universidad del Azuay, Ecuador

Pablo Andrés ESCANDÓN MONTENEGRO
Medialab Quito-CIESPAL, Ecuador

Eduardo GUTIÉRREZ
Pontificia Universidad Javeriana de Colombia

Eliana del Rosario HERRERA HUÉRFANO
UNIMINUTO, Colombia

Daniel Fernando LÓPEZ JIMÉNEZ
Universidad de los Hemisferios, Ecuador

Efendy MALDONADO
UNISINOS, Brasil

Claudio Andrés MALDONADO RIVERA
CIESPAL / Universidad de La Frontera, Chile

José Rafael MORÁN
CIESPAL, Ecuador

Fernando ORTIZ
Universidad de Cuenca, Ecuador

María PESSINA
CIESPAL, Ecuador

Jenny PONTÓN
FLACSO, Ecuador

Isabel RODRÍGUEZ,
Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador

Abel SUING,
Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

Nancy Graciela ULLOA ERAZO
Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Sede Ibarra)

Rosa VALLEJO CASTRO
CIESPAL, Ecuador

Jair VEGA

Universidad del Norte, Colombia

José VILLAMARÍN CARRASCAL

Universidad Central del Ecuador

Jenny YAGUACHE,

Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

EDITORES ASOCIADOS

Norteamérica

Jesús GALINDO

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Centroamérica

Hilda SALADRIGAS,

Universidad de La Habana, Cuba

Área Andina

Karina HERRERA MILLER,

Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Cono Sur

Lorena Mónica ANTEZANA BARRIOS

Universidad de Chile

Brasil

Denis PORTO RENÓ,

Universidade Estadual Paulista, Brasil

CONSEJO CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Rosa María ALFARO

CALANDRIA, Perú

Luis Ramiro BELTRÁN (+)

Enrique BUSTAMANTE

Universidad Complutense de Madrid, España

Mauro CERBINO

FLACSO, Ecuador

Eliseo COLÓN

Universidad de Puerto Rico

Miquel DE MORAGAS

Universidad Autónoma de Barcelona, España

José Manuel DE PABLOS

Universidad de La Laguna, España

Carlos DEL VALLE ROJAS,

Universidad de La Frontera, Chile

Juan DÍAZ BORDENAVE, (+)

Heidi FIGUEROA SARRIERA

Universidad de Puerto Rico

Raúl FUENTES

ITESO, México

Valerio FUENZALIDA

Pontificia Universidad Católica de Chile

Raúl GARCÉS

Universidad de La Habana, Cuba

Juan GARGUREVICH

Pontificia Universidad Católica del Perú

Bruce GIRARD

Comunica.org

Alfonso GUMUCIO

Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Antonio HOHLFELDT

PUCRS. Porto Alegre, Brasil

Gabriel KAPLÚN

Universidad de la República, Uruguay

Margarida María KROHLING KUNSCH

USP. Brasil

Margarita LEDO ANDIÓN

USC. España

José Carlos LOZANO RENDÓN

Universidad Internacional de Texas A&M. EE.UU.

José MARQUES DE MELO

Universidade Metodista de São Paulo, Brasil

Amparo María MARROQUÍN PARDUCCI

Universidad Centroamericana, El Salvador

Jesús MARTÍN-BARBERO

Universidad Nacional de Colombia

Guillermo MASTRINI

UNQ. Argentina

María Cristina MATA

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Armand MATTELART

Université Paris 8, Francia

Toby MILLER

Cardiff University, Reino Unido

Walter NEIRA

Universidad de Lima, Perú

Neyla PARDO

Universidad Nacional de Colombia

Antonio PASQUALI

Universidad Central de Venezuela

Cecilia PERUZZO

Universidade Metodista de São Paulo, Brasil

María Teresa QUIROZ

Universidad de Lima, Perú

Isabel RAMOS

FLACSO, Ecuador

Rossana REGUILLO

ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, México

Germán REY

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Hernán REYES

Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador

Omar RINCÓN

CEPER - Universidad de Los Andes, Colombia

Hilda SALADRIGAS

Universidad de La Habana, Cuba

Francisco SIERRA

USE. España

César Ricardo SIQUEIRA BOLAÑO

Universidade Federal de Sergipe, Brasil

Muniz SODRÉ

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Guillermo SUNKEL

CEPAL-Naciones Unidas, Chile

Erick TORRICO

Universidad Andina Simón Bolívar, Bolivia

Gaëtan TREMBLAY

Université du Québec, Canadá

CHASQUI, Revista Latinoamericana de Comunicación es una publicación académica pionera en el escenario de debate del campo comunicológico latinoamericano. Ha sido creada en el año 1972 y, desde entonces, es editada por CIESPAL, con sede en Quito, Ecuador.

Se publica de forma cuatrimestral, tanto en formato impreso como digital. Su modalidad expositiva es el artículo o ensayo científico. Los textos se inscriben en una perspectiva de investigación y están elaborados en base a una rigurosidad académica, crítica y de propuesta teórica sólida.

Para la selección de sus artículos Chasqui realiza un arbitraje por medio de pares académicos bajo el sistema doble ciego, por el que se garantiza el anonimato de autores y evaluadores. Para llevar adelante el proceso contamos con una extensa nómina de especialistas en diversas áreas de la comunicación y las ciencias sociales.

Chasqui se encuentra indexada en las siguientes bases de datos y catálogos:



CIESPAL

Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina

Av. Diego de Almagro N32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 254 8011/ Ext. 231

www.ciespal.org

www.revistachasqui.org

chasqui@ciespal.org

ISSN: 1390-1079

e-ISSN: 1390-924X

Suscripciones: <http://suscripcioneschasqui.ciespal.org>

Diseño editorial

André Maya Monteiro

Corrección de textos

Guillermo Maldonado

Maquetación

Arturo Castañeda Vera

La ilustraciones utilizadas en este número se basan en esculturas de la cultura Jama-Coaque, comunidad indígena que se asentó en lo que es ahora el litoral ecuaroriano, entre los años 500 a.C. y 1531 d.C.

Los textos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Reconocimiento-SinObraDerivada

CC BY-ND

Esta licencia permite la redistribución, comercial y no comercial, siempre y cuando la obra no se modifique y se transmita en su totalidad, reconociendo su autoría.

9 EDITORIAL

11 TRIBUNA

- 13 **¿Desde dónde pensamos la comunicación hoy?**
Jesús Martín-Barbero

31 MONOGRÁFICO

Movimiento sociales y propagación de ideas políticas en la sociedad en red

- 33 **Introducción**
Iria Puyosa
- 37 **Las redes sociales como catalizador del movimiento estudiantil chileno en 2011**
Salomé Sola-Morales, Ricardo Rivera Gallardo
- 53 **El movimiento #YoSoy132 en Xalapa (México): la construcción de la acción colectiva y el estado de la participación en un contexto local de heterogeneidad y conflicto social**
Armando Chaguaceda Noriega, Héctor Manuel Ortega
- 69 **Procesos de enmarcamiento y estrategias comunicativas de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil en las protestas de 2011 en Colombia**
Edwin Cruz Rodríguez
- 85 **Internet y redes sociales: artefacto tecnológico ¿o locus digital para la movilización política?**
Verbena Córdula Almeida, Tainan Barbosa de Souza Piantavinha, Vilmária Bispo dos Santos
- 101 **Vídeo-ativismo e a imagem documental cidadã**
Denis Porto Renó
- 113 **Movimientos sociales y acción colectiva en la sociedad red**
Silvia Lago Martínez

131 ENSAYO

- 133 **Comunicación y democracia en el siglo XXI: el reto de la formación**
Raisa Urribarri

- 149 **Cultura da Telenovela: circulação, apropriação e práticas de consumo da telenovela em redes sociais digitais no Brasil**
Erika Oikawa, Lourdes Ana Pereira Silva, Sara Alves Feitosa
- 165 **Emergencia Indígena, Comunicación-otra y Buen Vivir. Pensar la socio-praxis comunicativa de los pueblos indígenas**
Claudio Andrés Maldonado Rivera, Carlos Reyes Velásquez, Carlos del Valle Rojas
- 183 **La función política de la televisión e internet en contextos de movilización social: el caso chileno**
Lorena Mónica Antezana Barrios
- 197 **Los movimientos sociales en red: del arranque emocional a la propagación de ideas de cambio político**
Iria Puyosa

215 INFORME

- 217 **La publicidad radiofónica en internet. Características, potencialidades y principales formatos**
Teresa Piñeiro-Otero
- 237 **Consumo e escuta musical, identidades, alteridades. Reflexões em torno do circuito musical “latino” em São Paulo/Brasil**
Simone Luci Pereira
- 253 **Comunicación, democracia y consumo mediático: el despertar de las audiencias juveniles**
Laura Lizeth Campos Guido, Juan Antonio Garza Sánchez
- 269 **Análisis de las videotecas on-line de las principales televisiones en la República del Ecuador**
Jorge Caldera-Serrano, Roberto Freire-Andino
- 287 **Protestar é preciso: o MST e os “500 anos” do Brasil na imprensa portuguesa**
Alexandre Barbalho

301 RESEÑAS

Procesos de enmarcamiento y estrategias comunicativas de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil en las protestas de 2011 en Colombia

*Framing processes and communication strategies of the Student
Movement Mesa Amplia Nacional Estudiantil in the 2011 protests in
Colombia*

*Processos de enquadramento e estratégias de comunicação de la Mesa
Amplia Nacional Estudiantil 2011 durante os protestos de 2011 na
Colômbia*

Edwin CRUZ RODRÍGUEZ
Universidad Nacional de Colombia

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 128, abril - julio 2015 (Sección Monográfico, pp. 69-84)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 11-02-2015 / Aprobado: 03-03-2015

Resumen

Este artículo estudia los procesos de enmarcamiento y las estrategias de comunicación de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil durante las protestas de 2011 en contra de la reforma de la educación superior en Colombia. Para el movimiento estudiantil el principal antagonista es el gobierno, se reivindica la educación como derecho y no como mercancía, y se plantea una lucha que se proyecta más allá de la comunidad universitaria y el estudiantado para articular diversos actores sociales y populares. Los participantes en el movimiento tuvieron en cuenta la necesidad de disputar el espacio de los medios de comunicación masivos haciéndolos funcionales a su causa, implementar formas de comunicación alternativas mediante los medios virtuales y crear acontecimientos visibles que pudieran convertirse en noticias y transmitieran su mensaje.

Palabras clave: movimiento social, estudiantes, reforma educativa, Colombia, Mesa Amplia Nacional Estudiantil, marcos de acción colectiva.

Abstract

This article analyzes the framing processes and the communication strategies of the student movement called Mesa Amplia Nacional Estudiantil during the 2011 protests against the higher education reform in Colombia. For this student movement, the main antagonist is the Government and it claims that education is a right and not a commodity; and a battle that goes beyond the university community and the student body is proposed in order to carry out several social and popular acts. The participants in this movement took into account the need to compete for the attention of the mass media, so they made it functional to their cause. They also felt the need to implement alternative forms of communication through virtual media and the need to create visible events that would become news and would help them to transmit their message.

Keywords: social movement, students, educational reform, Colombia, Mesa Amplia Nacional Estudiantil, collective action frameworks.

Resumo

Este artigo analisa os processos de enquadramento e estratégias de comunicação da Mesa Ampla Nacional Estudiantil de 2011, durante protestos contra a reforma do ensino superior na Colômbia. Para o movimento estudantil, o governo é seu principal antagonista, a educação como um direito e não uma mercadoria é reivindicada, e se projeta uma luta para além da comunidade universitária e os estudantes para articular diversos atores sociais e populares. Os participantes do movimento tinham em mente a necessidade de competir pelo espaço de mídia de massa tornando-o funcional para a sua causa, programar formas alternativas de comunicação utilizando meios virtuais e criar eventos visíveis que poderiam se tornar notícia e transmitir sua mensagem.

Palavras-chave: movimento social, estudantes, reforma educacional, Colômbia, Mesa Amplia Nacional Estudiantil, quadros de ação coletiva, estratégias.

1. Introducción

En 2011 el gobierno nacional, en cabeza de Juan Manuel Santos, promovió una reforma de la Ley 30 de 1992 que regula el sistema de educación superior. La propuesta, presentada a la opinión pública el 10 de marzo se enfocaba en atraer inversión privada a las universidades públicas y el establecimiento de Instituciones de Educación Superior (IES) con ánimo de lucro. Diversos sectores sociales y políticos consideraron que se centraba en aumentar la cobertura dejando de lado la calidad, la introducción del ánimo de lucro vulneraba la autonomía universitaria, no tenía en cuenta las necesidades del país y reducía la educación a una mercancía, en lugar de concebirla como un derecho. A su turno, el movimiento estudiantil emprendió un proceso de unidad sin precedentes en su historia reciente: a fines de marzo acordó la creación de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) y definió una agenda de protestas que en los meses de abril y mayo ubicó el problema en la agenda pública.

El 23 de agosto, el gobierno anunció el retiro del ánimo de lucro de su propuesta. No obstante, para el movimiento estudiantil sólo había desaparecido formalmente. Sus voceros articulaban la crítica a la mercantilización de la educación con la de los TLC, demandaban el retiro de la propuesta y la necesidad de un tiempo necesario para construir una reforma concertada. Una vez retirado el ánimo de lucro, el movimiento estudiantil pareció quedar solo, pues los rectores de universidades públicas y privadas moderaron sus críticas y la coalición de gobierno (Mesa de Unidad Nacional) se mantenía unida, de forma que el gobierno radicó el proyecto de ley en el Congreso el 3 de octubre.

En respuesta, el 12 de octubre las universidades públicas de todo el país entraron en paro, apoyadas por un buen número de estudiantes de universidades privadas. Los argumentos del gobierno no cambiaron pero los voceros del movimiento ganaban el pulso en la opinión pública, mostrando un excepcional conocimiento de los problemas de la educación superior y de las deficiencias del proyecto gubernamental. Además, sus repertorios de protesta –la cual no cesaba– rompieron con los prejuicios que ligaban sus acciones a violencia o “tropol”. El 10 noviembre mientras se realizaba la “Toma de Bogotá”, con alrededor de 120.000 personas movilizadas y una congregación en la Plaza de Bolívar, el Presidente anunció el retiro del proyecto de ley y aseguró que el gobierno estaría abierto para discutir la reforma. En esa decisión pesaba el daño que su imagen empezaba a sufrir como consecuencia de las movilizaciones y las diferencias en el interior de su coalición.

Lo ocurrido en esos meses carece de antecedentes en la historia reciente de Colombia, en términos de la intensidad de la protesta y lo que sus protagonistas concibieron como una “victoria parcial” sobre el gobierno, algo que no se había conseguido desde las míticas movilizaciones de 1971, cuando en dos universidades públicas se estableció un régimen de “cogobierno”, cuyo cuadragésimo aniversario mantuvo una presencia constante. Si el relativo fracaso con el que se recuerda la experiencia de aquel lejano año se explica por la incapacidad de los estudiantes,

imbuidos por las puntillosas discusiones que entonces dividían a la izquierda, para “hablarle al país” (Archila, 2012, p. 83-84), en 2011 el movimiento estudiantil mostró una gran capacidad comunicativa que redundó en la consecución de legitimidad entre diversos sectores.

Este trabajo examina el proceso de enmarcamiento de la acción colectiva y las principales estrategias comunicativas de la MANE¹. Esta perspectiva permite estudiar el principal desafío de un movimiento social: interpelar y articular a su lucha diversos sectores sociales. Esto se consigue mediante el diseño estratégico de un marco, un esquema interpretativo de la realidad para vincular las personas a la acción colectiva (Snow & Benford, 1992, p. 137). Se trata de “forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismos que legitimen y muevan a la acción colectiva” (McAdam, McCarthy & Zald, 1999, p. 27). Estas representaciones de la realidad son producto de un conflicto que se expresa tanto en el interior del movimiento como entre éste y sus adversarios en torno a tres aspectos: la concepción del problema socialmente relevante objeto de la protesta y la consiguiente identificación de sus responsables, la identidad colectiva o la construcción discursiva de un “nosotros” con legitimidad para formular demandas, y el “deber ser” o la propuesta para solucionar el problema. La eficacia del marco depende en buena medida de la capacidad del movimiento para transmitir su mensaje, de ahí la importancia que la comunicación política ha adquirido para los movimientos sociales.

El marco de la MANE concibió la propuesta de reforma del gobierno como un paso más en la mercantilización del derecho a la educación que iba en contra de la calidad y la autonomía universitaria, no obedecía a las necesidades del país sino a las del capital privado y ahondaba las injusticias del sistema educativo y de la sociedad en general. Sus discursos estuvieron enfocados en construir unidad entre el estudiantado en sus diversas expresiones y articular a su lucha distintos actores sociales apelando al respaldo del “pueblo” colombiano, y su propuesta se condensó en los principios del Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos que resignificó la educación como un derecho y como un camino para la construcción de un país más equitativo. La difusión de este marco corrió por cuenta de estrategias comunicativas orientadas a hacer funcionales los medios de comunicación masiva a la causa del movimiento, el aprovechamiento de los medios virtuales mediante mensajes creativos y la puesta en práctica de acciones colectivas de contenido simbólico que llamaron la atención de la opinión pública.

1 La información fue recopilada mediante técnicas de observación participante en eventos del movimiento estudiantil en Bogotá, durante 2011. Además, se hicieron 11 entrevistas semiestructuradas a “informantes clave”, tal como son concebidos por Blee y Taylor (2002, p. 105-107) con estudiantes de distintos procesos organizativos y se realizó una revisión sistemática de varios medios de comunicación escrita (elespectador.com, semana.com, prensauniversidad.tk).

2. Desmercantilizar la educación superior

Construir un marco de acción colectiva fue posible gracias a la creación de la MANE en el Encuentro Nacional Estudiantil de marzo de 2011, una vez que el gobierno anunció su propuesta de reforma. Ésta aglutinó las principales organizaciones estudiantiles² y funcionó como un espacio amplio donde podía participar cualquier estudiante (Entrevistas 3, 6, 7, 9 y 10). Desde el principio la comunicación política tuvo gran importancia. Luego de constituir un Comité Operativo que implementaría los acuerdos de las asambleas, se formaron comisiones de comunicaciones, derechos humanos y académica.

El gobierno enfatizó el aspecto económico de la reforma, afirmando que el proyecto daba recursos a la educación pública como nunca y las alianzas público-privadas no equivalían a privatizar ni vulneraban la autonomía universitaria. Para el movimiento se trataba de una profundización del modelo neoliberal que convertía a los estudiantes en clientes en vez de ciudadanos y a la educación en una mercancía en lugar de verla como un derecho. La incursión del capital privado en las universidades públicas se traducía en su privatización y vulneraba su autonomía.

Esto se expresó en los documentos producto de las reuniones de la MANE, en los debates públicos entre los voceros estudiantiles y el gobierno, y en las consignas de las movilizaciones: “Las universidades públicas no son empresas”, “Ni Ley 30 ni reforma”, “Cinco años estudiando y quince pagando” –para rechazar el subsidio a la demanda– y “Más lápices, menos balas” –para reclamar menos recursos a la guerra y más a la educación superior. En un comunicado luego de la radicación del proyecto de ley por parte del gobierno se afirmó:

El articulado contenido en dicho proyecto atenta contra la financiación de las universidades, contra la autonomía universitaria y reduce la educación a una mercancía alejándola del profundo sentido crítico y transformador que la debe caracterizar, a esta situación debemos agregar que todo el articulado fue elaborado a espaldas de la sociedad colombiana y de la comunidad universitaria en general.

La mercantilización de la educación es rechazada porque ahonda la desigualdad, abandona la posibilidad de una educación de calidad que responda a las necesidades del país y la reduce a “instrucción de mano de obra barata”. En la “Declaración política del Encuentro Nacional Estudiantil del 19 y 20 de marzo” el movimiento denigra el que la reforma no haya sido consultada con la comunidad universitaria y sí con “las multinacionales y el capital financiero”, y explica la in-

2 La Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios (ACEU), la Organización Colombiana de Estudiantes (OCE), la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), la Federación Universitaria Nacional (FUN-Comisiones) y el Proceso Nacional Identidad Estudiantil, tienen alcance nacional. Las demás, Comuna Universitaria, Conciencia Crítica y Rebeldía Estudiantil Organizada (REO), tienen un alcance local o regional. A la MANE se articularon cerca de 3.000 procesos organizativos además de estas grandes organizaciones.

roducción del ánimo de lucro como una consecuencia de los acuerdos suscritos por el país en el marco del TLC con Estados Unidos.

El Ministerio de Educación Nacional (MEN) implementó tres estrategias comunicativas para contrarrestar al movimiento. Primero, puso a circular propagandas televisivas en horarios triple A que instaban a la ciudadanía a no dejarse “engañar” por los adversarios de la reforma. Segundo, sus funcionarios recorrieron buena parte del país realizando eventos de socialización y crearon mecanismos de consulta virtual para presentar la iniciativa como una reforma consensuada. Finalmente, la ministra descalificó a los voceros estudiantiles afirmando que desconocían la propuesta y que en su construcción hubo 28 foros y un mecanismo de participación virtual. Luego de radicar el proyecto de ley en el Congreso y de que el movimiento estudiantil decidiera entrar en paro nacional universitario, se adicionó a esas estrategias la deslegitimación del paro resaltando sus altos costos, moteando al estudiantado como una “minoría privilegiada” y llamando a discutir la reforma en las instituciones, no en las calles.

La situación para el movimiento estudiantil era adversa, pero la opinión pública empezó a ponerse de su lado gracias al gran desempeño de los voceros de la MANE en las audiencias públicas televisadas, convocadas por congresistas afines al movimiento los días 11 y 17 de mayo, 7 de septiembre, 26 de octubre y 3 y 10 de noviembre, las cuales iban acompañadas de grandes jornadas de movilización que terminaban en la Plaza de Bolívar de Bogotá, frente al recinto del Congreso.

En la audiencia del 19 de octubre, a la que la ministra no asistió, los voceros estudiantiles demostraron su conocimiento de la política educativa. En contra de los postulados del gobierno, según los cuales el movimiento no conocía la propuesta de reforma, su discurso desplegó un análisis minucioso y técnico. Ese mismo día la ministra llamó a conformar una mesa de diálogo pero los voceros estudiantiles pusieron como condición que se retirara el proyecto, que el debate fuera televisado y se realizara el 3 de noviembre. El 26 de octubre se realizó una jornada nacional de protesta aprovechando la continuación de la audiencia pública en la Cámara de Representantes, que nuevamente dejó la sensación de triunfo para los argumentos del movimiento frente a los funcionarios del MEN.

El gobierno no acudió al debate convocado por el movimiento el 3 de noviembre. Ese día se desarrolló el “carnaval nocturno por la educación”, además de la audiencia en el Congreso. Allí se reiteraron los objetivos del paro universitario: hundimiento del proyecto de ley y garantías para la construcción democrática de una propuesta alternativa. Unos días después el movimiento decidió no participar en las discusiones del proyecto de ley en la Comisión Sexta de la Cámara de Representantes. En carta abierta a dicha corporación, el 8 de noviembre, la MANE afirmó que el proyecto no recogió las opiniones de los estudiantes, los 28 foros que hizo el MEN no fueron escenarios de debate sino de socialización y legitimación, y el Congreso no era un lugar idóneo para la construcción democrática por tener mayorías del gobierno. Para entonces, los voceros de la MANE eran conscientes de haber ganado el pulso en la opinión pública:

[El respaldo se explica] fundamentalmente porque en términos de opinión pública los pocos debates que hubo con el gobierno nacional fueron debates donde los estudiantes los ganaron todos, las audiencias en el Congreso, las entrevistas vía medios de comunicación fueron escenarios de interlocución donde a través de la razón y los argumentos se dejó mal parado al gobierno nacional. (Entrevista 4)

El éxito en las audiencias se explica por una estrategia de comunicación que incluyó el estudio de los discursos de la ministra de educación y la producción de argumentos que facilitaran la transmisión de los propósitos del movimiento:

Nosotros y nosotras tuvimos una intencionalidad política, definimos dentro de la MANE tener frases que representaran el movimiento estudiantil y eran: “esta no va a ser la generación que vio morir la universidad pública”, “cinco años estudiando y quince pagando”, “prefiero perder un semestre en la universidad que la universidad en un semestre”. Con esas consignas nosotros y nosotras estábamos dispuestos a dar debates abiertamente al público, en las audiencias públicas, en donde fuera. Previo a las audiencias públicas, por ejemplo, nos reuníamos y definíamos y nos corregíamos, “eso se dice, eso no se dice, esto va así”, pero hacíamos gran hincapié en dejar unas frases, que la opinión pública las adoptara, se hiciera parte de ellas, y digamos que dio resultado. (Entrevista 5)

El trabajo de la comisión de comunicaciones se expresó en la posibilidad de atraer los medios de comunicación masiva y hacerlos funcionales a la causa del movimiento; por ejemplo, ahora tenía la posibilidad de convocar ruedas de prensa. Eso implicó establecer vínculos con los reporteros:

Algo que me di cuenta en esta movilización es que el estudiantado nunca se va a ganar los medios en términos institucionales, pero digamos al periodista, el que viene y hace la nota de prensa, era un man [hombre] que respaldaba la movilización estudiantil [...] antes era difícil buscar los medios, ahora los medios nos buscan. (Entrevista 4)

Así, por primera vez los estudiantes fueron protagonistas centrales de la esfera pública y política, tomaron la palabra para hablarle al país por medios como la televisión, la prensa escrita y la radio. Esto se articuló a un hábil manejo de los medios de comunicación virtuales. La MANE creó un perfil oficial en Facebook y Twitter con miles de seguidores, así como un blog donde se colgaban sus documentos y toda clase de publicidad novedosa e imaginativa.

En diversas oportunidades, el movimiento decidió contrarrestar la estrategia publicitaria del gobierno desvirtuando argumentos específicos. Por ejemplo, el gobierno afirmaba que los estudiantes eran una “minoría privilegiada” y que su proyecto de reforma había sido concertado con la comunidad académica. En respuesta, desde la primera sesión de la MANE, el 20 y 21 de agosto, se decidió

realizar una Consulta Nacional Universitaria que preguntara a los estudiantes si la reforma había sido concertada. La Consulta se realizó los días 5, 6 y 7 de octubre. Participaron más de 50.000 estudiantes de 35 universidades públicas y privadas a nivel nacional y sus resultados fueron ampliamente publicitados. El documento “MANE y Consulta Nacional Universitaria”, resume los resultados:

Las preguntas de la consulta realizada son: 1) ¿Participó usted en la construcción del proyecto de la reforma a la Ley de Educación Superior ley 30, presentada por el gobierno de Juan Manuel Santos? En esta pregunta el 97,9% de los estudiantes votó que nunca participó de la construcción de esta nueva ley. 2) ¿Comparte el contenido de la reforma a la Ley de Educación Superior, Ley 30, presentada por el gobierno de Juan Manuel Santos? En la cual el 94,74% del total de votantes respondieron que no están de acuerdo con lo propuesto en esta reforma. 3) ¿Estaría dispuesto a participar en la construcción de una propuesta alternativa de universidad? Y el 94,2% de los estudiantes votaron que están dispuestos a construir una propuesta democrática que contenga las necesidades de la academia y de la sociedad.

3. Nosotros los estudiantes, por otra educación y otro país

Si bien la lucha de la MANE se presenta como gremial, el marco de acción colectiva se proyecta para representar los intereses de los demás estudiantes, de universidades públicas y privadas, técnicas y tecnológicas, y de secundaria, así como del pueblo colombiano. Primero se trata de unificar al estudiantado. Una Declaración de la MANE decía:

Conscientes de los enormes esfuerzos que requiere la consolidación de este proceso, pero convencidos del momento histórico que nos compete, convocamos a toda Colombia pero en especial a los jóvenes y estudiantes, profesores, trabajadores y directivos a que defendamos la educación como un derecho, y para que luchemos de manera decidida por un nuevo sistema educativo que sienta las bases para las transformaciones que requiere el país y así alcanzar la senda definitiva de paz, democracia y soberanía.

Este discurso se manifestaba en consignas como: “¿Quién es usted? Soy estudiante. No lo escuché. Soy estudiante. Una vez más. Soy estudiante, soy (bis). Yo quiero estudiar para cambiar la sociedad. ¡Vamos a la lucha!”. Este lema muestra una intención articuladora, no discrimina entre estudiantes de distintas procedencias, sino los hace equivalentes en tanto estudiantes. En fin, el discurso político del movimiento se orientó a articular el pueblo colombiano a su lucha. Así, en la Declaración de la IV plenaria de la MANE se afirmaba:

Hemos considerado la construcción programática como el medio a través del cual podremos constituir un proyecto de reforma a la educación superior, a partir del programa mínimo de los estudiantes, que contenga el sentir de la población colombiana en general, que incluya las necesidades de los estudiantes, este proceso será de convergencia regional, pluriétnico, multicultural y social, de la comunidad académica y los sectores sociales del pueblo colombiano.

Esta disposición a articular también se manifestó en consignas utilizadas en las jornadas de movilización, sobre todo: “Amigo mirón: únase al montón, su hijo es estudiante y usted es trabajador”, para interpelar al ciudadano de a pie y mostrarle que el problema también le competía.

La estrategia fue exitosa, primero, en generar una identidad colectiva de “estudiante”. Esto puede comprobarse cuando se tiene en cuenta que el acelerado enrolamiento de nuevas personas al proceso desbordó su capacidad organizativa:

El principal problema organizativo es que el movimiento tuvo un período, un momento de desarrollo súper-acelerado. El movimiento en su desarrollo tuvo un grado de aceleración, aparte de inesperado, incontrolable, y lo grave es que ese proceso tan acelerado de desarrollo no ayuda a unas bases organizativas ni regionales ni locales que le pudieran dar como salida a ese proceso tan acelerado [...] se desarrolló tan rápido que no había algo que soportara estructuralmente ni organizativamente esa amplia participación y lo organizativo se vio muy pequeño. (Entrevista 7)

Un eje que ha sido como la principal causa de todos estos problemas que tiene la MANE es el siguiente: y es precisamente que el movimiento de masas que se origina al interior de la MANE y al interior de la coyuntura, que son dos elementos diferentes, rebasa las capacidades y la planificación que tenían las organizaciones para ese espacio. (Entrevista 11)

Segundo, como nunca antes la movilización estudiantil consiguió articular a su lucha actores muy diversos. En las movilizaciones participaron estudiantes de universidades públicas y privadas, del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) e instituciones tecnológicas, de secundaria, profesores universitarios y de secundaria, sindicatos de trabajadores, congresistas e incluso padres de familia. Los estudiantes de universidades privadas se articularon como consecuencia del trabajo de las organizaciones estudiantiles y de la valoración crítica de la reforma. Su participación fue importante para que el movimiento innovara en los repertorios de acción colectiva y en el apoyo de la opinión pública:

Para nosotros ese proceso nos da dos grandes lecciones. Una primera, una política: sí es posible articularnos públicas y privadas sin distinción, porque los compañeros, más allá de que hayan elegido una universidad privada, debieron haber tenido la posibilidad de estudiar en una pública; y dos, es posible hacer movilización estudiantil, masiva, amplia, democrática. (Entrevista 3)

En este proceso fue fundamental el uso de medios de comunicación alternativos y las redes sociales virtuales. Mención especial merece la transmisión en directo, vía internet, de varios eventos, puesto que generó un proceso de visibilización y contribuyó a construir la identidad del estudiantado. Transmitir en directo las asambleas de la MANE, que llegaron a tener entre 1500 y 5000 asistentes, coadyuvaba a resaltar el carácter “amplio” y democrático de esta organización.

En el mismo sentido, en el intento de vincular a los ciudadanos del común a la causa del movimiento se optó por repartir carteles con mensajes como: “En esta casa apoyamos a la MANE” o “Yo apoyo a la MANE”. Hasta cierto punto los tradicionales grafitis que generan molestias en los espectadores se cambiaron por la vinculación de la ciudadanía a las movilizaciones invitándolos a tomarse fotos con estos carteles, de forma que en las redes sociales y los sitios virtuales de la MANE circulaban familias enteras, grupos de compañeros de trabajo y transeúntes de todo tipo portando mensajes alusivos a la causa del estudiantado.

Sin embargo, también hubo tensiones. Paradójicamente, la vinculación del movimiento con los medios masivos de comunicación generó problemas de comunicación interna que redundaron en disputas por la centralización del proceso y el protagonismo de los voceros de Bogotá. Desde muy temprano hubo necesidad de elegir voceros de carácter nacional:

Se ha venido discutiendo la necesidad de tener unas vocerías de carácter nacional [...] y es evidentemente por la característica que hoy tiene el movimiento y es que este movimiento tiene medios de comunicación a diferencia de otros. Hay una cosa muy particular y es que el estudiantado se da el lujo de convocar ruedas de prensa [...] digamos que la vocería es una necesidad, es una necesidad que tiene el movimiento pero que no ha sabido saldarse. (Entrevista 5)

Pese a la importancia del tema en distintos momentos la elección se aplazó. En el Segundo Comité Operativo, el 5 de noviembre, se acordó elegir 15 voceros nacionales. Se propusieron 23 personas de distintas organizaciones y regiones pero la elección se frustró, puesto que previamente se había acordado que decisiones de este nivel se tomarían por consenso y ninguno de los aspirantes desistió. Por esta razón, en la práctica los 11 voceros de Bogotá, elegidos en una Mesa Amplia Estudiantil Distrital el 19 de octubre, oficiaron como los voceros nacionales de la MANE.

El aplazamiento indefinido de la elección de voceros nacionales provocó descontentos entre estudiantes de organizaciones locales y regionales, que no consideraban representativos a los voceros de Bogotá, quienes provenían de las organizaciones nacionales y de la Universidad Nacional sede Bogotá en su mayoría. A ello se adicionaba el hecho de que las principales comisiones del proceso, comunicaciones, derechos humanos y académica, funcionaban también de forma centralizada, adoptando un papel preponderante los estudiantes de las universidades bogotanas.

Estas tensiones no impidieron que el movimiento acordara por consenso un “deber ser” para la educación. El movimiento condensó su proyecto en el Programa Mínimo de los Estudiantes, documento elaborado en la primera sesión de la MANE. Es un conjunto de principios orientadores donde la educación juega un papel importante en la generación de igualdad, inclusión y oportunidades, y es responsabilidad del Estado. Con el Programa Mínimo la lucha del movimiento dejó de ser reactiva para tornarse proactiva, dejó de ser contra la reforma de la Ley 30 y pasó a ser por otra educación y otro país.

Dicho documento presenta una concepción de educación y de universidad que disputa los significados hegemónicos insertos en la propuesta gubernamental. El primer punto, depende por el “aseguramiento de la Educación como un derecho y una condición necesaria para el desarrollo nacional, dejando de lado su connotación como mercancia”. El segundo reivindica “la facultad de las Instituciones de Educación Superior para definir sus cuerpos de gobierno de manera democrática y con participación mayoritaria de los estamentos que componen la comunidad universitaria en la dirección de la misma”. El tercero sostiene que el bienestar debe ser ofrecido por las universidades, financiado por el Estado, y no a través de concesiones. El cuarto plantea el descongelamiento de la planta docente en las universidades públicas y el aumento progresivo de docentes de tiempo completo y dedicación exclusiva, respeto y garantía de la libertad de cátedra y el aumento de la cobertura en educación superior con calidad. El quinto, exige respeto y apoyo a expresiones políticas, sociales y culturales y a formas de organización de profesores, estudiantes y trabajadores en las universidades, y la protección a los derechos humanos. Finalmente, el sexto plantea que “la universidad colombiana debe estar ligada a las necesidades más sentidas del pueblo colombiano”.

4. Cómo decir cosas con acciones

Los marcos de acción colectiva no solamente están hechos de palabras: existen puestas en escena, performances que igualmente contribuyen a transmitir significados. Este aspecto fue tenido en cuenta por la MANE, al desplegar acciones colectivas de contenido lúdico y festivo, predominantemente no violentas, con el objetivo de crear acontecimientos que pudieran convertirse en noticias en los medios masivos de comunicación:

Lo que se privilegia es la transmisión de un mensaje, que sea claro [...] el movimiento estudiantil siempre se ha caracterizado por expresarse desde las ideas, desde la cultura, desde el arte, desde el folklor [...] y el objetivo ha sido articular, ganar apoyos. (Entrevista 9)

Esos repertorios contrarrestaron la represión y criminalización de la protesta, un discurso que estigmatiza cualquier manifestación pública de descontento

presentándola como consecuencia de la infiltración de las organizaciones sociales por parte de la insurgencia armada. Por ejemplo, a fines de marzo, luego de grandes protestas en las universidades Distrital y Pedagógica en Bogotá, el director de la policía afirmó que había una “estructura terrorista” en la ola de protestas universitarias y se avanzaría en labores de inteligencia para determinar responsabilidades. Tras los enfrentamientos entre estudiantes de la Universidad Distrital y la policía, el 22 de septiembre, apareció un informe de prensa donde se afirmaba que el gobierno tomaba medidas para tratar dicha infiltración.

Tal vez la influencia del movimiento estudiantil chileno motivó un énfasis sobre acciones lúdicas y de contenido simbólico:

Ha cambiado la forma de protesta, eso ha sido muy importante porque ha apelado a las formas culturales, a las formas poco ortodoxas, a formas de convocatoria, hay unas formas muy particulares, la “tón” es una nueva moda en el movimiento estudiantil, la abrazatón, todo termina en tón, hay disfraces, hay música, hay batucada. Es decir, eso ha cambiado porque ya no es el mismo como nosotros lo sabemos identificar y es la misma característica del movimiento obrero de marchar, de caminar, sino que es por el contrario una cosa mucho más cultural que ha posibilitado, digamos, esa es la raíz de una cosa muy importante que tiene el movimiento estudiantil y es la gran aceptación social. (Entrevista 5)

Así, el argumento de que las protestas estudiantiles estaban infiltradas fue contrarrestado con el carácter no violento que, en general, caracterizó el movimiento. En ello radicó buena parte de su éxito, al privilegiar repertorios como las marchas pacíficas y expresivas, con estudiantes desnudos portando en sus cuerpos eslóganes de protesta, dramatizaciones alusivas a la crisis de la educación superior y la reforma, besatones, abrazatones, carnavales y “universidad al parque”. Por ejemplo, el 7 de abril, en Cali, los estudiantes hicieron cadenas humanas para proteger la movilización de la violencia. El 12 de octubre, en Pereira, marcharon con un ataúd para simbolizar que el gobierno mataba la educación. En Barranquilla y Bogotá, varias estudiantes marcharon desnudas con un cartel que decía: “Para estudiar nos tocó vender la ropa”. El 26 de octubre decenas de estudiantes abrazaron a los policías en la Plaza de Bolívar, luego se tomaron de las manos e hicieron una ronda. En la marcha del 3 de noviembre, al medio día, cerca de 500 estudiantes hicieron una besatón en el cruce de la avenida Jiménez con carrera séptima en Bogotá. En la tarde, un grupo de estudiantes se acostó en el suelo formando un letrero que decía: “Ni reforma ni Ley 30”. En la noche se desarrolló el “carnaval nocturno y besatón por la educación”.

Empezaron a surgir esas grandes ideas sobre todo desde lo local, eso habrá que decirlo [...] La besatón consistía en que parejas, no necesariamente heterosexuales, que durante 30 minutos, 30 con el tema simbólico de la Ley 30, se besaran en forma de protesta. Pero había un cartel que decía: la educación debe ser como los besos,

gratuita, de calidad y para todo el mundo. Entonces digamos que era politizar formas culturales de poner la protesta. La abrazatón era abrazarnos todos y todas, uno, en señalización de que el movimiento estudiantil se fraternalizaba (sic), se hacía mucho más fuerte, pero además era por ejemplo hacer abrazatones afuera de la universidad, hacer grandes cadenas humanas afuera de las universidades para no dejar entrar la reforma. Digamos que esas formas de protesta eran formas alternativas, eran formas muy diferentes de lo que ha sido tradicionalmente la movilización en Colombia. (Entrevista 5)

En estos repertorios hubo un buen componente de espontaneidad y de participación de estudiantes de universidades privadas así como de estudiantes que se enrolaron en el proceso en el camino:

La espontaneidad es lo que ha jugado mucho, si todo lo hubiera definido la MANE no hubiera salido ni la mitad de lo que se hizo. Usted ha visto los videos por internet, los comunicados y todo el mundo ahora es artista y se disfrazan y hacen comparsas y todo, todo el mundo tiene la iniciativa propia y hace de todo. (Entrevista 6)

Prueba de esa espontaneidad fue el abrazo a los policías del 26 de octubre, determinante en el apoyo de la opinión pública, hasta el punto de que la revista más importante del país, *Semana*, presentó en la portada de su edición de noviembre a un joven estudiante abrazando a un policía antimotines en la Plaza de Bolívar, con el sugestivo titular de “Un grito de amor y de protesta”. El hecho de que un movimiento que lucha por la educación se mostrara lejano a la violencia desarmó cualquier intento de criminalizar la protesta y dio a entender que la lucha por la educación no discriminaba a nadie, ni siquiera a los policías. El hecho fue netamente espontáneo, pues se había planeado un abrazatón y una ronda en la Plaza para romper el estilo tradicional de ocupar el espacio, pero no incluía a la policía. Según algunas entrevistas, los estudiantes que lo realizaron provenían de universidades privadas o no eran organizados.

Yo no abrazo un policía, ni nadie de mi organización abraza un policía, pero es muy conveniente que un compañero que tal vez tenga un padre policía abraza a su padre, o abraza a su tío, o a su hermano, o a su primo, listo si quiere hacerlo [...] el simple hecho de que salga una foto abrazando a un policía hace que la gente vea en nosotros una posición totalmente diferente, una posición de alguien que quiere dialogar, yo a usted no lo veo como un enemigo, yo a usted lo veo como un ser humano que también quiere estudiar, que también quiere trabajar, que necesita también educación como yo necesito, hace que el debate no se centre en que los chinos quieren echar piedra. (Entrevista 8)

El hecho de que las universidades privadas participaran implicó ese tipo de acción colectiva, las universidades públicas jamás irían a darle un abrazo a un policía [...]

en esas marchas que terminaron con abrazos a la policía eran fundamentalmente estudiantes de universidades privadas, pues porque ellos no han tenido un ejercicio de represión como tal tan fuerte como le ha tocado a otros espacios de universidades públicas. Yo creo que los estudiantes de universidades públicas después de ver asesinado uno de sus compañeros no iban a darle un abrazo a un policía. (Entrevista 4)

El tema de los abrazos a los policías fue algo espontáneo que sucedió el día 26 de octubre aquí en Bogotá. Eso no había pasado en ninguna región y eso lo hicieron unos estudiantes de universidades privadas. Y eso fue determinante. Muchos y muchas no estuvimos de acuerdo porque si bien es cierto hoy el movimiento estudiantil ha sabido entender que el problema no es la policía [...] y muchos y muchas estuvimos al frente de que no hubiera disturbios, no por defender a la policía, como se ha planteado, sino porque creíamos que la discusión era llegar a la plaza de Bolívar y plantear lo que estábamos pidiendo. (Entrevista 5)

5. Corolario

En 2011 las protestas estudiantiles irrumpieron en el escenario político colombiano y consiguieron un respaldo en la opinión pública que ningún movimiento social ha tenido en la historia reciente del país y que se expresó en conseguir el retiro de la reforma de la educación superior planteada por el gobierno. En buena medida el éxito –“parcial” según los voceros estudiantiles– se explica por los procesos de enmarcamiento y las estrategias de comunicación implementadas, donde el principal antagonista es el gobierno, se reivindica la educación como derecho y no como mercancía, y se plantea una lucha que se proyecta más allá de la comunidad universitaria y el estudiantado para articular diversos actores sociales y populares. Los participantes en el movimiento tuvieron en cuenta la necesidad de disputar el espacio de los medios de comunicación masivos haciéndolos funcionales a su causa, implementar formas de comunicación alternativas mediante los medios virtuales y crear acontecimientos visibles que pudieran convertirse en noticias y transmitieran su mensaje.

Referencias bibliográficas

- Archila, M. (2012). El movimiento estudiantil en Colombia. Una mirada histórica. *OSAL*, 31, pp. 71-103.
- Blee, K. & Taylor V. (2002). Semi-Structured Interviewing in Social Movement Research. En B. Klandermans & S. Staggenborg (eds.), *Methods of social movement research* (pp. 92-117). Minneapolis-London: University of Minnesota Press.
- McAdam, D., McCarthy, J. & Zald M. (1999). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y

comparada de los movimientos sociales. En D. McAdam, J. McCarthy & M. Zald (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (pp. 21-46). Madrid: Itsmo.

Snow, D. & Benfort, R. (1992). Master frames and cycles of protest. En A. Morris & C. Mueller (eds.), *Frontiers in social movement theory* (pp. 133-155). New Haven y Londres: Yale University Press.

Entrevistas

1. Integrante (m) de la Coordinadora Estudiantil de Asuntos Rurales (CEAR), Bogotá, noviembre 11 de 2011.
2. Integrante (m) del Proceso Nacional Identidad Estudiantil, Bogotá, noviembre 16 de 2011.
3. Integrante (f) de Conciencia Crítica, Bogotá, noviembre 16 de 2011.
4. Integrante (m) de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), Bogotá, noviembre 17 de 2011.
5. Integrante (m) del Sindicato Estudiantil, Bogotá, noviembre 17 de 2011.
6. Integrante (m) de la Organización Colombiana de Estudiantes (OCE), Bogotá, noviembre 21 de 2011.
7. Integrante (m) de la Federación Universitaria Nacional (FUN-Comisiones), Bogotá, noviembre 22 de 2011.
8. Integrante (f) de la Corriente Estudiantil Alternativa Popular, Bogotá, noviembre 22 de 2011.
9. Integrante (m) del Proceso Nacional Identidad Estudiantil, Bogotá, noviembre 23 de 2011.
10. Integrante (m) de la Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios (ACEU), Bogotá, Noviembre 23 de 2011.
11. Integrante (m) de Rebeldía Estudiantil Organizada (REO), Bogotá, noviembre 23 de 2011.

Documentos de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE)

MANE. (2011). MANE y Consulta Nacional Universitaria.

MANE. (2011, noviembre 7). Declaración de la MESA AMPLIA NACIONAL ESTUDIANTIL -MANE. Recuperado en: <http://www.ocecolombia.com/2011/09/declaracion-de-la-mesa-amplia-nacional.html>.

MANE. (2011, noviembre 7). Declaración Política del Encuentro Nacional Estudiantil del 19 y 20 de marzo de 2011 en Bogotá. Recuperado en: <http://pre-sauniversidad.tk/> (Consultado: noviembre 7 de 2011).

MANE. (2011, noviembre 11). Carta abierta de los y las estudiantes colombianos

a la Comisión 6 de la Cámara de Representantes, al gobierno nacional y a la sociedad colombiana. Recuperado en: http://feucolombia.org/index.php?option=com_content&view=article&id=170:carta-abierta-de-los-y-las-estudiantes-colombianos-a-la-comision-6-de-la-camara-de-representantes-al-gobierno-nacional-y-a-la-sociedad-colombiana&catid=38:inicio.

MANE. (2011, diciembre 10). Comunicado a propósito de la radicación de la Ley de Educación Superior. Recuperado en: <http://www.conapcolombia.org/?p=1454>.

MANE. (2011, diciembre 10). Declaración de la IV Sesión MESA AMPLIA NACIONAL ESTUDIANTIL -MANE- 3 y 4 de diciembre de 2011 Universidad Sur Colombiana, Neiva. Recuperado en: <http://manecolombia.blogspot.com/>.

—

Información del autor

Edwin CRUZ RODRÍGUEZ

ecruzr@unal.edu.co

Politólogo. Especialista en análisis de políticas públicas de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Análisis de problemas políticos, económicos e internacionales contemporáneos de la Universidad Externado de Colombia. Candidato a Doctor en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales e integrante del Grupo de Investigación en Teoría Política Contemporánea de la Universidad Nacional de Colombia.